



A
corazón
abierto

A CORAZÓN ABIERTO

(Letra y música: José Luis Miguel Izquierdo, scj)

Es un diálogo con Dios, una oración. Trata de expresar la naturalidad y la frescura de un encuentro con aquél que te ha dado la vida y se la presentas para que la siga moldeando y siga sirviéndose de ti para hacerse presente en los demás, en la vidilla de cada día, de cada persona. Surge alrededor del calor y de la vida de cada día de la buena gente de la parroquia San Francisco Javier de Valencia de los años 90 al 93. Es nuestro tesoro. Gracias Raquel, Angie, Teresa, Miguel,... y todos los demás.

La mejor referencia bíblica es el Libro de Jonás. Realmente es una maravillosa historia de la vida de cualquiera de nosotros o al menos de muchos momentos de la misma.

José Luis Miguel Izquierdo, scj

**Quiero decirte, Señor, que hoy tu Reino es más grande,
que tu semilla creció y está en los pueblos y ciudades,
que nunca fue sencillo, que a veces fui cobarde...
pero ahora estoy dispuesto a no frenar mi coraje.**

**Quiero que sepas, mi Dios, que nunca lo he tenido fácil,
que no es sencillo creer, cuando a tu lado todo arde.
"¡El tiempo lo cura todo!", me dicen en todas partes,
que no me pongan cadenas que quiero poder rebelarme.**

**QUIERO QUE SEAS TÚ,
EL QUE HABLE POR MIS LABIOS.
EL QUE GUÍE MIS PASOS AUNQUE PUEDA CAER...
Y MI CORAZÓN SEA PARA TODOS
UNA HERMOSA FUENTE DONDE PUEDAN BEBER.**

**Ahora estoy ante Ti, cansado y sin equipaje,
pero me encuentro feliz, seguro de poder hablarte.
Aquí te ofrezco mis manos, mi miedo a equivocarme,
pues tengo fe en tu camino y tengo fe en tu mensaje.**

**Y AHORA SÉ MUY BIEN, QUE YA NO ESTARÉ SOLO.
Y AUNQUE NO ME ENTIENDAN NO DESISTIRÉ...
Y MI CORAZÓN SERÁ PARA TODOS
UNA HERMOSA FUENTE DONDE PUEDAN BEBER.**

Catequesis sobre la canción: "A corazón abierto"

(Por Javier Luengo, scj)

Catequesis preparada para jóvenes en proceso avanzado, catequistas, adultos, animadores de grupos, personas que hayan tenido ya experiencia del cansancio de la vida y de pequeños fracasos como evangelizadores.

Introducción

Me he preguntado quién podría cantar esta canción y en qué momento. Recuerdo un par de episodios de mi propia vida donde esta canción ha resonado con fuerza. Me atrevo a contaros uno de esos momentos. Fue durante una etapa del camino de Santiago, en concreto la más dura, la etapa del Cebreiro. El día había sido especialmente caluroso. Yo siempre he disfrutado mucho en esta etapa porque, a pesar de ser durísima, es muy hermosa. Hacia el final de la etapa, allá pasando el último pueblo, donde el monte se descubre pelado y terrible a los pies del peregrino, me senté en una sombra a esperar a los que venían detrás. A esas alturas, con 28 km a las espaldas y con ese calor, cada uno va con las fuerzas al límite y ese año el grupo era físicamente justito. Esperando, me empezaron a asaltar los fantasmas del desaliento: ¿qué hacía yo allí esperando con las ganas que tenía de llegar?, ¿no podría estar yo haciendo otras cosas? Todo aquello me parecía inútil. ¿Por qué no hacían otros el Camino? Yo ya lo había hecho bastantes años, que pringasen otros.

Me uní al grupo de chicas que iba en último lugar, completamente desfondas. Intentamos llevar las mochilas entre todos, y animándonos unos a otros conseguimos llegar a la cima.

Por la tarde me senté, como todos los años, a ver el indescriptible atardecer que nos ofrecen los montes gallegos. La canción me vino a la cabeza sin querer y me paré a pensar aquello de:

**Quiero decirte, Señor, que hoy tu Reino es más grande,
que tu semilla creció y está en los pueblos y ciudades,
que nunca fue sencillo, que a veces fui cobarde...
pero ahora estoy dispuesto a no frenar mi coraje.**

Desde la altura dominaba una extensión de tierra enorme. Y parecía que aquel espacio, las nubes, los pueblitos, la bruma de los valles, me decía lo mismo: *hoy el Reino de Dios es más grande, la semilla crece sin que tú te des cuenta ni la puedas dominar, ¿no te das cuenta cobarde?*

Continué cantando la canción y me di cuenta de la gran sabiduría que hay en el estribillo. Muchas veces confiamos más en nuestra palabra y nuestros actos que en la fuerza imparabile del Espíritu de Dios.

Ese día, cansado, derrotado, al límite, descubrí que todo lo que hacemos es una excusa para que Dios haga las cosas a su manera. Nosotros, más que preocuparnos por abarcarlo todo y hacer muchas cosas, deberíamos fijarnos en cómo Él hace las cosas a su manera a través de nuestra vida deficiente.

¿Quién puede cantar esta canción y en qué momento?

- ✚ El peregrino cansado, cuando descubre que la meta no es llegar sino estar constantemente en camino.
- ✚ El catequista desalentado que piensa que no llega a tocar el corazón de los chavales, cuando descubre que, *aunque no le entiendan no desistirá.*
- ✚ El evangelizador derrotado, cuando se da cuenta de que tiene muchos defectos que oscurecen su palabra; porque sabe que es Dios el *que habla por su labios.*
- ✚ El creyente equivocado, cuando se da cuenta que es Dios *el que guía sus pasos aunque pueda caer.*



En definitiva, es una canción para cantarla al atardecer, cuando no quedan fuerzas, cuando todo está tranquilo y uno no puede ofrecer otra cosa que su propia derrota confiada. Ese es el momento en el que nuestras actividades, nuestros afanes y nuestras pretensiones de grandeza se acallan gracias al silencio y oración. Ese es el momento en que debemos dejar discurrir el agua de nuestra vida para que se convierta en *esa fuente donde todos puedan beber.*

En una palabra, es una canción para cantarla **a corazón abierto**, sin tapujos ni disimulos...

Propuesta de textos

Propongo una serie de textos para que se puedan relacionar en paralelo con la letra de la canción. Se puede dar para la meditación personal de cada uno, o para que se relacionen frases sueltas mediante flechas (una especie de “cada oveja con su pareja”). Incluso, al final se puede elaborar una especie de carta u oración personal, tomando frases de los cuatro textos o comentando libremente alguna de estas frases.

<p>Quiero decirte, Señor, que hoy tu Reino es más grande, que tu semilla creció y está en los pueblos y ciudades, que nunca fue sencillo, que a veces fui cobarde..., pero ahora estoy dispuesto a no frenar mi coraje.</p> <p>Quiero que sepas, mi Dios, que nunca lo he tenido fácil, que no es sencillo crear, cuando a tu lado todo arde. "¡El tiempo lo cura todo!", me dicen en todas partes, que no me pongan cadenas que quiero poder rebelarme.</p> <p>QUIERO QUE SEAS TÚ, EL QUE HABLE POR MIS LABIOS. EL QUE GUÍE MIS PASOS AUNQUE PUEDA CAER... Y MI CORAZÓN SEA PARA TODOS UNA HERMOSA FUENTE DONDE PUEDAN BEBER.</p> <p>Ahora estoy ante Ti, cansado y sin equipaje, pero me encuentro feliz, seguro de poder hablarte. Aquí te ofrezco mis manos, mi miedo a equivocarme, pues tengo fe en tu camino y tengo fe en tu mensaje.</p> <p>Y AHORA SÉ MUY BIEN, QUE YA NO ESTARÉ SOLO. Y AUNQUE NO ME ENTIENDAN NO DESISTIRÉ... Y MI CORAZÓN SERÁ PARA TODOS UNA HERMOSA FUENTE DONDE PUEDAN BEBER.</p>	<p>Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos -dice el Señor-. Como se alza el cielo por encima de la tierra se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sin empapar la tierra, sin fecundarla y hacerla germinar para que dé sementera al sembrador y pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí sin resultado, sin haber hecho lo que yo quería y haber llevado a cabo su misión. Sí, partiréis con alegría y en paz seréis llevados; montes y colinas prorrumpirán ante vosotros en gritos de alegría, y todos los árboles del campo aplaudirán. En lugar de zarzas crecerán cipreses, y en vez de ortigas nacerán mirtos.</p> <p>Isaías 55, 8-13</p>	<p>¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche!</p> <p>Aquella eterna fonte está escondida. ¡Que bien sé yo do tiene su manida aunque es de noche!</p> <p>Su origen no lo sé pues no le tiene mas sé que todo origen della viene aunque es de noche.</p> <p>Sé que no puede ser cosa tan bella, y que cielos y tierra beben della aunque es de noche.</p> <p>Bien sé que suelo en ella no se halla y que ninguno puede vadealla aunque es de noche.</p> <p>Su claridad nunca es oscurecida y sé que toda luz de ella es venida aunque es de noche.</p> <p>Sé ser tan caudalosas sus corrientes, que infiernos, cielos, riegan y a las gentes aunque es de noche.</p> <p>El corriente que nace desta fuente bien sé que es tan capaz y omnipotente aunque es de noche.</p> <p>El corriente que de estas dos procede sé que ninguna de ellas le precede aunque es de noche.</p> <p>Aquesta eterna fonte está escondida en este vivo pan por darnos vida aunque es de noche.</p> <p>Aquí se está llamando a las criaturas y de esta agua se hartan, aunque a oscuras porque es de noche.</p> <p>Aquesta viva fuente que deseo en este pan de vida yo la veo aunque es de noche!</p> <p>(San Juan de la Cruz, s. XVI)</p>	<p>Llamo Dios a esa fuente inaccesible y próxima, a esa presencia personal y amante. La que piensa en mí cuando pienso, cuando concibo nuevos planes, nuevos proyectos, cuando los realizo por medio de mi trabajo, aflorando así una obra que me sobrepasa y trasciende lo realizado hasta aquí. Y Dios es también lo que ama en mí cuando al franquear las fronteras del individualismo, prefiero al otro antes que a mí mismo, según el difícil y maravilloso amor que me lleva a morir por él. Y al abrirme a él y para él consigo convertirme y metamorfosearme a mí mismo. Ésa es la segunda experiencia del sobrepasarse y trascender.</p> <p>Dios es, en fin y sobre todo, lo que crea en mí, por medio de ese pensamiento, de ese amor, por medio de todos los actos y todas las obras que constituyen mi contribución personal a la creación en el trabajo, el conocimiento, el arte, el sacrificio, la revolución o el amor.</p> <p>Dios piensa, ama, ruega, crea en mí.</p> <p>Y muere en mí, conmigo, cuando ya no tengo fuerza para venir a ser otra cosas que ese conjunto de condiciones que me han determinado; cuando mi vida deja de poseer esa dimensión trascendente; cuando no puedo ya crear nuevos mundos posibles, nuevos proyectos; cuando no puedo ya vivir nuevas experiencias; cuando me cierro a todo amor y me repliego y aislo en el individualismo; cuando acepto ser menos para tener más, y dejo de ser creador, poeta o profeta, encarcelándome en una forma ya adquirida y manoseada. Entonces es cuando vivo el desánimo que produce las situaciones sin esperanza.</p> <p>¿Cómo, entonces, no creer en la resurrección, en la de Cristo y en la mía, cuando estallen y se abran del todo, como brotes de primavera, en las pascuas eternas, esa alegría del proyecto nuevo y la acción, esa juventud infinita de amor, es éxtasis de la creación?</p> <p>¿Cómo no celebrar alegremente a ese Dios del amor y de la muerte, a ese Cristo de las Bienaventuranzas, de la Cruz y la Resurrección?</p> <p>Esa creación no es la mía. Dios la crea en mí.</p> <p>(Roger Garaudy, filósofo francés)</p>
---	--	---	--

